

## **De luto la ciencia cubana por fallecimiento del Dr. Cs Prof. Lorenzo Idelfonso Alfonso Hernández**

Cuban science mourns the death of Dr. Cs Prof. Lorenzo Idelfonso Alfonso Hernández

Dr. Elías Antonio Gracia Medina<sup>1\*</sup> <https://orcid.org/0000-0002-9389-9291>

<sup>1</sup>Instituto Nacional de Oncología y Radiobiología. La Habana, Cuba.

\*Autor para la correspondencia: [eliasg@infomed.sld.cu](mailto:eliasg@infomed.sld.cu)



Dr. Cs. Prof. Lorenzo Idelfonso Alfonso Hernández (1933-2023).

El pasado día 9 de agosto de 2023 falleció a la edad de 90 años el Dr. Cs. Prof. Lorenzo Idelfonso Alfonso Hernández. Pionero de la especialidad de Oncología Médica en Cuba y en Latinoamérica, fundador del Instituto de Oncología y Radiobiología.

El profesor Alfonso como cariñosamente le llamábamos colegas y alumnos nació el día 23 de enero de 1933 en la ciudad de Cárdenas, occidental provincia de Matanzas. Hijo de Adolfo y Luz María es el penúltimo hijo de nueve hermanos. Su infancia transcurre en el seno de una familia humilde. Realiza sus estudios primarios, secundarios y de bachiller en su ciudad natal. En el año 1951 se gradúa en el Instituto de Cárdenas como Bachiller en ciencias y letras.

Posteriormente se traslada a La Habana y comienza sus estudios de medicina. Estos se ven interrumpidos en el año 1957 cuando el dictador Fulgencio Batista cierra la universidad, lo que le impide graduarse. Posterior al triunfo de la revolución de enero de 1959 y tras reabrir la Universidad, se incorpora a los estudios y en diciembre de 1959 forma parte del primer grupo de médicos graduado posterior al triunfo de la revolución.

En el año 1960 integra el primer destacamento de médicos que parten al servicio social, el cual realiza en las montañas del Escambray donde funda los servicios médicos en esta apartada región de la geografía del centro del país. En noviembre de 1961, al terminar el servicio social obtiene plaza para trabajar en el Hospital María Curie (posteriormente Hospital Oncológico de la Habana). Una vez terminada, ocupa plaza en el mismo y en el año 1965 crea el Servicio de Quimioterapia Clínica, dedicado al tratamiento del cáncer con fármacos antineoplásicos. Es este uno de los primeros hitos que marcan al profesor Alfonso como fundador de la Oncología Médica en Cuba. Un año después integra junto al

Profesor Zoilo Marinello Vidaurreta el grupo de destacados médicos que en el año 1966 fundó el Instituto de Oncología y Radiobiología.

A finales de los 60 e inicios de los 70s el profesor es invitado como experto a reuniones en el antiguo Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME) donde surge la propuesta de evaluación de fármacos desarrollados en la Europa del Este, esto le permite visitar varias instituciones de países del extinto campo socialista y posteriormente dirigir la delegación cubana a estos eventos.

En al año 1974 el profesor Alfonso crea el Servicio de Quimioterapia Experimental, con el objetivo de realizar investigaciones clínicas para le evaluación de nuevos fármacos antineoplásicos y de nuevos protocolos de tratamientos. Esta fecha marca el inicio de la conducción de ensayos clínicos en Cuba y al profesor Alfonso como el pionero de esta actividad en la isla y en Latinoamérica. A finales de los años 70s viaja a Francia en una beca de estudio donde se forma bajo la tutela del eminente profesor George Mathé, se entrena en nuevas técnicas de tratamiento entre ellas la quimioterapia a altas dosis para la terapia de tumores malignos, convirtiéndose en la persona que introdujo por primera vez dicha tecnología en Cuba.

Bajo la dirección del profesor Alfonso, en el servicio de quimioterapia experimental, se realizó la evaluación de decenas de compuestos y medicamentos candidatos para el tratamiento del cáncer, algunos desarrollados en la antigua Europa del Este, otros obtenidos en los laboratorios del INOR, o también desarrollados por la industria farmacéutica cubana y posteriormente los desarrollados en los centros del polo científico (CIM, CIGB, entre otros). Pudiera afirmarse categóricamente que no existe fármaco citostático, anticuerpo monoclonal, vacuna para el cáncer, o cualquier otro medicamento o sustancia testada en Cuba en la que no estuviera involucrada la actividad y experiencia del profesor. Algunos de estos productos

pasaron posteriormente a formar parte del arsenal terapéutico para el tratamiento de los pacientes.

En el área de la docencia fue junto al profesor Marinello creador del primer programa de formación de la especialidad de Oncología a finales de los años 60s, formador de generaciones de oncólogos y sobre todo de investigadores clínicos enfocados en el diseño y conducción de ensayos clínicos, entre ellos señalar a la DraC. Martha de la Caridad Osorio Rodríguez y al Dr. Edmundo Rodríguez Reigosa. Su prestigio como docente lo hizo meritorio de presidir el CARE de Oncología y los tribunales de especialidad, de Segundo Grado y para las categorías de profesor Auxiliar y Titular.

De su producción científica se recogen más de un centenar de publicaciones, entre ellas destacan, en el año 1969, “La Quimioterapia del Cáncer” primer libro en lengua española sobre quimioterapia citotóxica para neoplasias malignas. O formar parte del colectivo de autores de los famosos MTT (modelos tecnológicos terapéuticos) antesala de las guías de práctica clínica en oncología. Participó en centenares de eventos científicos nacionales e internacionales, presentando resultados de más de 80 investigaciones médicas.

Su destacada labor como profesional de la medicina le hicieron merecedor de numerosos reconocimientos y condecoraciones, entre ellos se destacan otorgadas por el Consejo de estado: la Orden Frank País de Primer Grado y de Segundo Grado por los aportes a la salud pública por más de 50 años, la medalla Carlos J. Finlay por sus aportes a la investigación científica y la medalla José Tey méritos alcanzados y a su activa participación en el desarrollo educacional del país. Además, la medalla Distinción por la Educación Cubana que otorga el Ministerio de Educación Superior de la República de Cuba, la medalla Fernando Ortiz otorgada por la Academia de Ciencias de Cuba y la medalla comandante Manuel Fajardo

Rivero”, otorgada por el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Salud y Ministerio de Salud. Entre otras muchas distinciones. Por su destacada labor profesoral e investigativa ostentaba las categorías de Profesor e Investigador Emérito de la Universidad de Ciencias Médica de la Habana.

Paralelo a su valiosa vida profesional el profesor Alfonso también cultivó una hermosa vida personal. Excelente padre y esposo, en septiembre de 1964 contrajo matrimonio con Elena cuya unión mantuvo hasta nuestros días y de la que nacieron 3 hijos Lorenzo (ingeniero eléctrico y Master) e Iris y Elena quienes siguieron el camino de su padre de amor por la medicina en las especialidades de pediatría y medicina interna, En ellos inculco el ser personas de bien, dedicadas y excelentes profesionales.

Del profesor Alfonso podríamos escribir interminablemente, o contar numerosas anécdotas como cuando disertaba con los patólogos en las maravillosas clínico-patológicas del INOR, o cuando motivó a decenas de jóvenes oncólogos los viernes en la tarde a participar en su competencia de preguntas y respuesta en oncología.

Si se me pidieran resaltar cualidades que le distinguieron en su vida laboral como profesor, como investigador sin dudas destacaría por encima de todo su humildad, su sencillez y su modestia; su pasión por la medicina y por la investigación; y su entrega total e incondicional a los pacientes. Gestos como cuando en 1978 donó los derechos de autor de la segunda edición del libro **La quimioterapia del Cáncer** al Festival de la Juventud y los Estudiantes, o cuando gestionó 500 ejemplares de su libro **Preguntas y Respuesta de Oncología** con la editorial española que lo editó en 2002 para el sistema Nacional de salud, señalaron su inmensa generosidad. Pero más importante aún, como compartió desinteresada y humildemente todo el caudal de conocimiento y sapiencia que poseía con todos los que le rodearon.

El profesor Alfonso ha dejado un legado imperecedero; las presentes y futuras generaciones de oncólogos y de investigadores seremos responsables de mantenerlo. Nunca fueron más justas las palabras del Apóstol **“La muerte no es verdad cuando se ha cumplido bien la obra de la vida”**. Descanse en paz eterna querido profesor.